

Garcilaso de la Vega: Sonetos

Soneto I

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por dó¹ me ha traído,
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino estoy olvidado,
a tanto mal no sé por dó he venido:
sé que me acabo, y mas he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme,
si quisiere, y aun sabrá querello²:

que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte³,
pudiendo, ¿qué hará sino hacello⁴?

Soneto XIII

A Dafne⁵ ya los brazos le crecían
y en luengos⁶ ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que'l oro escurecían;

¹ dónde

² quererlo

³ de mi parte: *on my side*

⁴ hacerlo

⁵ figura de la mitología griega, perseguida por Apolo

⁶ largos

de áspera corteza⁷ se cubrían
los tiernos miembros que aún bullendo⁸ 'staban;
los blancos pies en tierra se hincaban⁹
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

Soneto XXIII

En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

⁷ *bark*

⁸ agitarse

⁹ clavarse, apoyarse